

25 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTE ESQUIN-
ZA, 2 - MADRID
TELÉFONO 49426
APARTADO 213
27 JULIO
1941



Estampas Bíblicas

XVI—La bella Raquel

Habían pasado ya varios días después de que Jacob viera la misteriosa Escala. Sin embargo, el recuerdo de aquel hermoso personaje, que le hablara desde el cielo, no se había borrado un solo momento de su memoria. Tampoco había olvidado las alentadoras palabras con que había halagado sus oídos. Gracias a ellas, había tenido aliento para resistir las duras jornadas que había hecho desde que saliera de Bersabée. Ante la perspectiva del brillante porvenir que le esperaba, Jacob caminaba alegre y optimista, deseoso de llegar cuanto antes a la casa de su tío, para contarle todo lo ocurrido durante el viaje.

Ya quedaban muy atrás las montañas del Líbano, pobladas de tamarindos y cedros llorones, oliendo a perfumes y incienso. Ahora se perfilaba ante sus ojos la larga y plateada cinta del Eufrates, que le llevaría recto hasta la meta de su peregrinación. Muy pronto tendría el placer de abrazar a sus parientes y de responder a cuantas preguntas le hicieran acerca de sus ancianos padres.

Ensimismado en estos pensamientos, Jacob se internó de pronto en las vastas llanuras de la Mesopotamia. Harán no tardaría mucho en aparecer ante su vista. Jacob apretó aún más el paso, deseoso de llegar con la luz del sol a casa de su tío Labán. Sus pies devoraban el camino. Pero la llanura se ensanchaba cada vez más, hasta hacerse infinita.

Serían como las tres de la tarde, cuando Jacob alcanzó a ver en la lejanía unas grandes manchas pardas. Sin duda alguna eran varios rebaños de ovejas o alguna caravana de camellos, que se dirigía a Damasco. Jacob hizo un esfuerzo supremo, y se lanzó a galope hacia las manchas oscuras.

No se había engañado: las manchas oscuras eran tres rebaños de ovejas, que pastaban en las cercanías de un pozo de agua. Jacob se acercó al pozo, para saciar la sed que le devoraba. En torno del pozo estaban sentados varios pastores, que saludaron cortésmente al peregrino recién llegado. Este preguntó anhelante:

—Hermanos, ¿queréis decirme de dónde sois?

—De Harán—le respondieron los pastores.

—¿Conocéis por ventura a Labán?—volvió a preguntar el peregrino

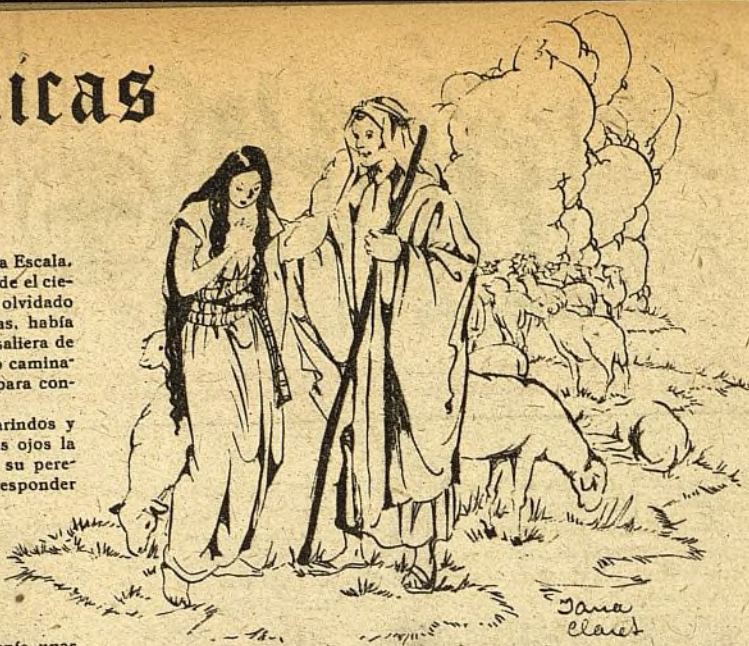
—Sí que lo conocemos.

—¿Sabéis si está bueno?

—Está muy bueno. Precisamente, allí viene su hija menor, Raquel, que trae el ganado para abreviarlo en este pozo.

Jacob volvió la cabeza y miró con avidez en la dirección indicada por los pastores. Efectivamente, por allí venía una joven con un rebaño de ovejas. Era una muchacha espigada, de cara fina y angulada, con los cabellos sueltos al viento, unos cabellos negros y brillantes como el ébano. De mirada dulce y sonriente, Raquel le pareció a Jacob un ángel venido del cielo.

Cuando Jacob vió que Raquel se acercaba al pozo, apartó él mismo la piedra



que cubría la boca, y dió de beber al ganado. Luego se acercó a Raquel, y la besó en las mejillas. Ella sobresaltada, no sabía qué decir. Entonces Jacob, vencido por la emoción, le indicó, entre lágrimas de alegría, que era el hijo de su tía Rebeca. Al oír esto, Raquel dejó las ovejas y fué presurosa a Labán, para contárselo todo.

Jacob encontró en la casa de Labán una hospitalidad fraternal. Tú eres hueso de mis huesos, y carne de mi carne, le había dicho el tío, al abrazarle y besarle en el primer encuentro. Y Jacob quiso portarse como tal. Desde el día siguiente al de su llegada, relevó a Raquel del oficio de pastora y se encargó él mismo de los rebaños. Labán notó muy pronto la fortuna que se le había metido por las puertas. Los rebaños prosperaban cada día que pasaba: Jacob era idolatrado por todos.

Hacía ya un mes que Jacob trabajaba afanosamente para su tío Labán, cuando éste, llamándolo aparte a su sobrino, le dijo paternalmente:

—Tú eres mi sobrino, pero esa no es razón para que me estés sirviendo de balde. Dime qué paga quieres por tus servicios.

Jacob respondió entonces sin vacilar:

—Sólo te pido una cosa: que me des a Raquel, y yo te serviré por ella siete años. Labán cerró el contrato. Desde aquel día, Jacob se dedicó con toda su alma a los rebaños de su amo. Los ojos de la bella Raquel le habían herido el corazón.

(Continuará)

N. D.

Grandes Hombres.

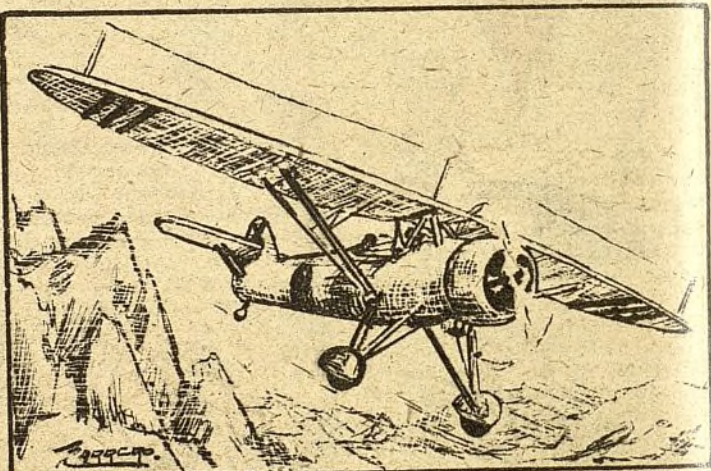
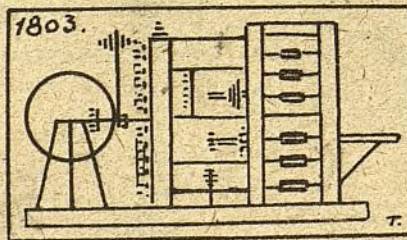


FEDERICO KOENIG

Este nombre representa uno de los mayores avances que ha tenido la imprenta. Nació en Alemania en 1774, era de origen y empleo humildes. Ingresó en una imprenta. Viendo aquellas máquinas sencillas, ideó la estampación por cilindros en lugar de la lenta y trabajosa estampación en la platina. Y solo, sin maestros, se entregaba a los estudios mecánicos, abandonando el juego y el descanso. Después de varios años de estudio y trabajo tenaces, consiguió hacer la primera máquina de cilindros en 1803. Siguió afanosamente dedicado al perfeccionamiento de su invento y creó nuevos tipos de maquinaria que hoy se usan todavía. Vivió para el estudio y el trabajo y no quiso honores ni cargos.

Al morir dejó la primera fábrica de máquinas tipográficas del mundo, una fortuna de la que apenas disfrutó, por sus modestas costumbres y algo más que todo ello: un nombre glorioso que va unido al progreso universal.

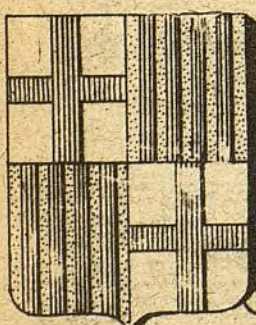
Su vida es un ejemplo de lo que pueden, lectorcitos, la voluntad y el talento unidos.



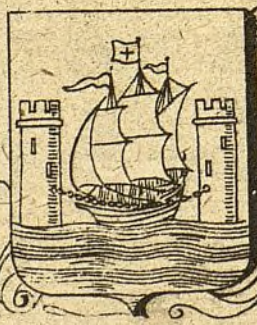
He aquí a uno de nuestros aparatos de reconocimiento y bombardeo de ala alta. «Henschel Hs 122» con el motor Siemens SAM, de 9 cilindros, refrigerado por aire. Tren fijo, patas independientes. Lleva un piloto y un observador bombardero. Va armado de una ametralladora para el observador y otra tirando por la proa. Ancho 14,50 metros, Largo 10,10, y alto 3,40 metros. Alcanza una velocidad máxima de 270 kilómetros por hora en crucero 235 kilómetros y puede subir a 4.000 metros en 16 minutos. Techo 6.600 metros. Autonomía: 2 horas 35 minutos de vuelo a 675 kilómetros en velocidad máxima.

Teatro Infantil «MARAVILLAS»

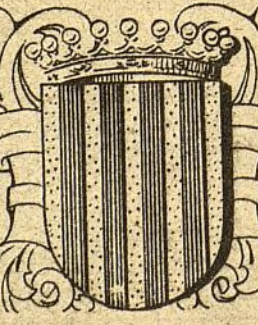
Todos los domingos a las 3 1/2 de la tarde, gran. Preciosos estrenos, tómbola, des festivales en el CINE SALAMANCA circo. Lluvia de sorpresas.



BARCELONA



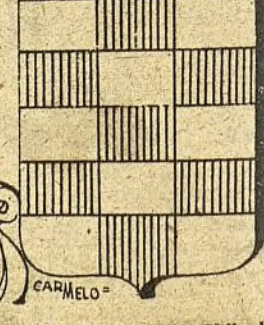
AVILÉS (Villa de la provincia de Oviedo)



ARAGÓN



AGREDA (Villa de la provincia de Soria)



ALBA DE TORMES (Villa de la provincia de Salamanca)

Doctrina y ESTILO

La espada invencible

Tiene Extremadura un pueblo, que es de los más bellos de España: una plaza espaciosa, pasmo de elegancia, artísticas iglesias con retablos góticos, grandes casonas solariegas con escudos de conquistadores y descubridores, que recuerdan las gestas de los Orellanos, de los Loaisas, de los Almagros, de los Pizarros. Allí nació Francisco Pizarro conquistador del Perú; allí se reunieron el representante del caudillo, el Consejo de la Hispanidad y los diplomáticos hispanoamericanos el día 26 de junio de este año para rendir un homenaje al gran soldado con motivo del cuarto centenario de su muerte. Como símbolo suyo, estaba allí su espada heroica, protagonista de cien empresas fabulosas; la espada, que en la isla del Gallo, ante el desaliento del puñado de hambres, que se dirigía a la conquista del imperio de los Incas, trazó una línea en el suelo,



mientras su dueño decía: «Del lado de acá están la cobardía y la miseria; del lado de allá, la gloria y la riqueza. El que sea valiente que me siga».

Fué un momento emocionante aquel en que el representante del Perú tomó en sus manos aquel símbolo de la grandeza del hombre extraordinario, que llevó la primera noticia del nombre de Cristo y de España a las tierras de los Andes, y se reveló no sólo como conquistador incomparable, sino también como organizador, como legislador, como civilizador y fundador de ciudades.

MUJERES ESPAÑOLAS

CONCEPCION ARENAL



Nació en El Ferrol, pueblo glorioso, el 30 de enero de 1820. Murió de edad avanzada, en 1893, colmada de prestigio nacional e internacional.

Dedicó toda su larga vida a realizar el bien a los necesitados.

Se casó con un escritor distinguido, y juntos colaboraron en periódicos y revistas. En esta época escribió su primera obra, una novela titulada «Historia de un corazón». Viuda a los siete años de casada, se retiró a la provincia de Santander y más tarde a Galicia, su tierra natal.

Desde entonces dedicó toda su vida en favor de los desgraciados. Escribió en su defensa varios libros, como «El visitador de los pobres», «Cartas a los delincuentes», «La instrucción del pueblo», y otros parecidos en el fin perseguido: comprender el dolor y acudir a su remedio.

Ejerció la caridad organizando obras benéficas, como la asistencia domiciliar a los pobres, asistencia a los heridos en la guerra carlista y edificación de casas para obreros.

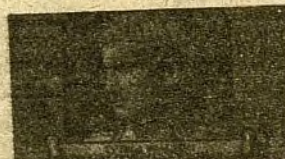
No obstante esta enorme labor, nunca desatendió el hogar, y cumplió aquella frase suya de: «No es más piadoso quien habla más de Dios, sino quien le ofende menos.»



¿Queréis conocer una vista de...? Recortar y pegar como de costumbre y vosotros mismos reconstruireis una bella estampa de un pueblo elevado sobre las piedras como en un cuento de hadas.

FILATELIA INSTRUCTIVA

Los sellos de Augusto (Conclusión)



En el 80 c., rojo castaño, vemos cuatro caballos, los que según las fábulas mitológicas, arrastraban el carro del sol. La inscripción es aquella apóstrofe famosa de Horacio, que exclamaba con noble orgullo en

los días más gloriosos de Roma: «Sol bienhechor, ¿puedes visitar algo más grande que Roma?».

En el 1+1 liras, azul, recuerda la Italia de hoy, justamente orgullosa, su inmenso imperio de hace veinte siglos. El dibujo no puede expresar más hermosamente esta idea: el autor del diseño ha representado un mapa de Europa y del Norte de Africa, poniendo en blanco los territorios que antiguamente formaron parte del imperio romano; el águila romana los cubre con sus alas. El texto latino está tomado de otro famoso poeta romano: Virgilio.



El último sello de la serie es el 5+1 liras, violeta negro, que representa una hermosa cabeza de Augusto, rodeada de laureles y la inscripción es el grito de triunfo y de agradecimiento al primer emperador romano, que en nombre de sus contemporáneos cantaba el poeta Horacio: «Sostén poderoso de Italia y de Roma la soberana».

Terminamos por donde habíamos comenzado. Dijimos al principio que la serie pretendía ser, además de un homenaje rendido al emperador Augusto, una intencionada alusión a las gestas llevadas a cabo por el Duce. Esta sospecha se ha ido confirmando a través de cada uno de los valores de la serie. Italia ha honrado así a dos grandes hombres a un mismo tiempo y recuerda al mundo su actual resurgimiento.

NOVEDADES

RUMANIA.—Homenaje a dos legionarios caídos en tierras españolas.— Recien-

temente han sido emitidos en esta nación dos sellos como homenaje a Basile Marin y a Juan Mota, legionarios de la Guardia de Hierro rumana, y voluntarios en el Ejército Nacional Español, que murieron gloriosamente en Majaadahonda (Madrid) el 13 de enero de 1937. Es caso singular el de estos dos legionarios rumanos, que han merecido los honores de un sello. En el 7+7 L aparece la iglesia de Basile, y en el de 15+15 azul gris, la de su compañero Juan Mota, y junto a uno y otro, el emblema de la Guardia de Hierro. Además ha sido emitida una hoja postal, formada por estos mismos sellos sin dentar, y en la que se reproduce dicho emblema y las inscripciones siguientes: «13 JANUARI 1937 / MAJADAHONDA / LEI 300 / ». Su tamaño es de 88 X 55 mm. y el color de los sellos es el verde fuerte. El interés que los filatélicos españoles han demostrado hacia estas hojitas ha sido muy considerable, puesto que coinciden diversas circunstancias que por sí solas son suficientes para tomar interés por dichos sellos y hojitas. Desde luego constituyen una calurosa aprobación y exaltación de los ideales que orientaron nuestro Movimiento Nacional y por los que esos valientes legionarios rumanos murieron heroicamente.—LUIS VICUNA, de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)



¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN

La semana pasada dejamos a Catapún con-
dado por la banda de «El Mellao» al terrible su-
plico de escribir mil veces una difícil frase. Se
marchan todos excepto «El Tuerto» que...



...se queda custodiando a Catapún. Al poco
tiempo de estar solos la falta de tabaco pone
nervioso al «Tuerto», y buscando...



Cuando despertaron, el sol caminaba hacia el ocaso y la atmósfera se sentía más
despejada, respirando con mayor facilidad. Una suave brisa refrescaba el rostro, prome-
tiendo ser más llevadera la noche. El cazador y su secretario se pusieron a jugar a las
cartas, y muy pronto los guías, a quienes había conquistado completamente la simpatía
de los europeos, expresaron el deseo de formar parte de la timba. El juego duró hasta que
cerró la noche y una luna espléndida bañó las barcasas, jugando caprichosa en las aguas
del río. Se encendieron los candiles, sirviéndose la cena.

ESCENAS de BESTA POLIS

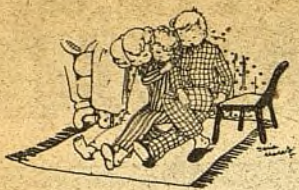


—Ahora a dormir. Mañana nos levantaremos al amanecer para pescar un
Es conveniente que reservemos los viveres para nuestra estancia en la selva.
el cazador.
Todos los hombres obedecieron, retirándose a sus rincones, donde dormían
apoyados contra las paredes de la barcaza, mientras los europeos buscaban el
echándose sobre los jergones, que los indios desdaban como excesivamente calien-
Las primeras luces del alba tenían con reflejos rojizos el limpio cielo y ya las barcasas
de Madrid

GANSADAS GANGSTER PAT O'SHO



atibando por si cala algo de su agrado, y las cubiertas de estas resbaladizas por el
continuo baldeo no eran muy seguras, sobre todo para los indios, que gustaban beber
más de la cuenta.
Corría ya el tercer día de navegación y el viaje prometía ser tranquilo, mas de pronto
surgió un hecho inusitado. Dos de los indios desatendiendo las órdenes dadas, habían
bebido hasta embriagarse, surgiendo entre ambos una discusión, que muy pronto tomó
carácter de tragedia. —(Continúa)—



Cuento de Mari-Pepa

había desaparecido de nuestra vista.
—¿Lodejamos entonces y me vuelvo a la cama?
—propuso el pequeño.
—Sí, y en cuanto me acueste y quede de la habitación a oscuras saldrá de su escondite para revolotear y picarme.

Un mosquito

Aquella noche yo soñaba una cosa terribilísima: un mosquito estaba en un paseo echando migajas a los pajaritos; de repente, los pájaros empezaron a crecer y se convirtieron en águilas; pero siguieron creciendo, crecieron a crecer y se convirtieron en aviones, que bajaban en picado a recoger las migajas del suelo. Yo estaba muy asustada porque, al menor descuido, aquellos gigantesco avechuchos podían aplastarme como una misera pulguita, y porque además el ruido potente de sus motores hacía: Buuuuuuu..... Y zumbaba en mis oídos como un trueno. Entonces me desperté. El despertar fue todavía más terribilísimo; ¿sabéis por qué? Porque a pesar de tener los ojos abiertos y darme cuenta de que estaba metida en la cama, en el aire seguía oyéndose el zumbido: Buuuuuuu..... buuuuuuu..... buuuuuuu..... Encendí la luz. No se veía nada. Apagué, y volvieron los zumbidos.

—Aquí hay algún misterio—me dije. ¿Serán cosas de fantasmas como en los cuentos?

Y para sorprender «in fraganti» al travieso duendecillo que me quitaba el sueño, iluminé nuevamente el cuarto. Salté de la cama, rebusqué por todos los rincones, miré debajo de los muebles y no encontré nada.... es decir, sí, encontré en la pared un miserable mosquito, con unas patas muy largas y unas alas de cristal cargadas sobre la espalda.

—Ah, bandido! —le dije. ¿Tú tan pequeñajo eres el que hace un ruido tan grande? ¡Fuera de aquí!

Y lo espanté de un manotazo. Pero en un vuelo se subió más alto. Desde allí me miraba con ojos burlones (bueno, esto de los ojos burlones no es que yo lo viera, pero me figuro con qué guasa se estaría riendo de mis discursos). Entonces, en el colmo de la indignación, le tiré un zapato.

El golpe en la pared fue bastante fuerte, pero mi puntería tan mala que el insecto zumbón siguió revoloteando sobre mi cabeza. En aquel instante se abrió la puerta y asomó la cabecita rubia de Santi con los ojos cargados de sueño.

—¿Qué ocurre? ¿Para qué me has llamado, Mari-Pepa?

—Yo? Si no te he llamado para nada. Es solamente un mosquito que no me deja en paz y no es cosa de avisar a los bomberos...

Entonces, ¿para qué has dado un golpe en la pared de mi cuarto que me ha hecho despertar sobresaltado?

—¡Ah! —respondí riendo— ¡ya entiendo! fue el zapato que le tiré para ver si le daba pero...

—Aguarda —interrumpió Santi— yo tengo ahí mi escopeta de tiro al blanco y todos los días me entreno con ella. Como el mosquito se posa en la pared, yo apunto, disparo y ¡ya está!... Verás qué fácil resulta.

Santi corrió a su habitación y no tardó en volver con la escopeta.

Pero el mosquito (debía ser listísimo aquel bicho) ya

había desaparecido de su escondite para revolotear y picarme.

Estábamos en esta conversación cuando mi hermano mayor entró en el dormitorio. Traía cara de pocos amigos.

—¿Se puede saber qué haceis a estas horas de la noche? —refunfuñó José Antonio. Primero un golpetazo, después cuchicheos, entradas y salidas de Santi en el cuarto... habéis acabado por despertaros.

Tuvimos que explicarle el caso. José Antonio, ya completamente despierto, se interesó por la caza y captura del perverso mosquito.

—¡Si me hubiérais llamado un poco antes! —exclamó. Porque entre los dos no discurrir ni una pizquita así... Vamos a ver, ¿dónde está esa fiera?

—¡Ahí está lo malo —respondí yo— que no damos con ella! pero en cuanto apague la luz...

Pues vamos a apagarla —dijo mi hermano— y así caerá en la trampa.

Quedó todo en la oscuridad. José Antonio, Santi y yo, sentados en la alfombra, aguardábamos en silencio. El tiempo pasaba y no se oía nada.

—Y si se le ocurren volar más y nos pasamos aquí toda la noche? —exclamó Santiago lleno de impaciencia.

—Chitón... —Ordenó José Antonio— si nos ponemos a hablar levantaremos la caza.

Nuevo silencio... Un suspiro... (Este fue mío, porque estaba ya rendida de sueño). Más silencio todavía... Un ronquido. (Este fue de José Antonio).

Santiago apoyó su cabecita sobre mi hombro...

A la mañana siguiente Fraulein Gretchen fue a despertar a mis hermanos, y se llevó un susto mayúsculo: los dos habían desaparecido de sus camas.

Corrió a mi cuarto y se encontró con una nueva sorpresa: sobre la alfombra, en mitad de la habitación, José Antonio, Santi y yo dormíamos a pierna suelta.

—¡Oh! despertad, explicadme, ¿qué os ha ocurrido, cómo estáis aquí? —preguntaba llena de asombro y zarandeándonos al mismo tiempo.

Abrimos los ojos y nos quedamos maravillados de haber dormido en el duro suelo.

—¡Ah! ¡ya recuerdo! —exclamé— vinisteis a ayudarme a matar un mosquito...

—Y nos quedamos a oscuras y en silencio para engañarlo... —continuó Santi.

—Y nos dormimos como lirones —concluyó José Antonio.

Fraulein Gretchen, ya tranquila, se echó a reír.

—Conque queríais engañar a un mosquito ¿eh? —dijo cogiendo un espejo —pues mirad vuestras caras y veréis quién es el que se ha burlado.

Y efectivamente, el espejo nos devolvió unas caritas acribilladas de granos encarnados, rastro de los picotazos de nuestro enemigo.

—¡Anda, para que te burles de la fiera! —dije a mi hermano mayor.

Y Fraulein Gretchen concluyó:

—Esto os demostrará claramente que no hay enemigo pequeño y que el más insignificante de los mosquitos puede acabar con el mayor gigante.

Mari-Pepa

¿Qué quieres saber?

Madreselva e Ivona Doigondeok y Azucena Dewhurst, (Santander).—Desde luego, el español lo escribís perfectamente y si lo habláis del mismo modo, cualquiera diría que erais españolas. Perdonó todos los borrones que hay que perdonar y os envío tres fuertes y cariñosos abrazos.

Lolita Orús, (Bilbao).—Encantada de ser tu amiga. Yo soy «flecha» como tú. Te dedico mi retrato como deseas. En las manos no suelen salir callos si no es haciendo algún trabajo o deporte muy continuamente. Por ejemplo al remar. Se pueden evitar poniéndose guantes. No te aconsejo que te metas a recoger miel pues te picarán las avispas. Suelen emplearse contra ellas unas máscaras de tela metálica especiales. Espero tus recetas y te mando mil abrazos.

Maximina Fernández, (Sotillo).—Me figuro que también esta vez te llevarás sorpresa al ver mi respuesta después de tanto tiempo. Pero ello te demostrará que no me olvido de mis amigas y que si tardó en contestarlas es por falta de espacio para tantas cartas como tengo en mi cajón. Ya por mis páginas de cada semana sabes de mi vida y andanzas. Mis Ketti recortable salió en el 2.º libro de «Mari-Pepa en la España Azul» que se publicó estas últimas Navidades, así es que me figuro que tú y tu mamá estaréis contentas. En la misma colección podrás ir encontrando a toda mi familia que se va a ir de vacaciones a la playa. Aquí va mi foto dedicada a toda mi familia que se va a ir de vacaciones a la playa.

Mitos G. del Moral, (Santander).—Encantada de ser amiga tuya. ¿Qué tal va ese bachillerato? Me figuro que ya lo estarás terminando. Te dedico mi foto y te mando muchos besos.

Maria de la Concepción P. de Gómez (El Sardinero).—Te contesto ahí, porque me figuro que ya estarás de verano. Y haciendo nuevas proezas con tu «gaviota». Sabrás nadar muy bien cuando eres tan arriesgada. Te mando el modelo de peinado, y muchos y fuertes abrazos.

Maribel Gómez (Santander).—Muchas gracias por lo de «solete». Realmente eso de ser la hermana mayor es «terribilísimo». Yo como soy la mediana no tengo tanta responsabilidad. Te mando el peinado sencillo que deseas. Aunque la rapidez no sea muy grande ya sabes que no es culpa mía. Te envío muchos y fuertes abrazos.—MARI-PEPA.

La tinta china ha de ser negra. Da muchos besos de mi parte a Amparito y Marta y tú recibe otro muy fuerte.

Me figuro que ya estarás de verano. Y haciendo nuevas proezas con tu «gaviota». Sabrás nadar muy bien cuando eres tan arriesgada.

Te mando el modelo de peinado, y muchos y fuertes abrazos.

Muchas gracias por lo de «solete». Realmente eso de ser la hermana mayor es «terribilísimo».

Yo como soy la mediana no tengo tanta responsabilidad. Te mando el peinado sencillo que deseas.

Aunque la rapidez no sea muy grande ya sabes que no es culpa mía.

Te envío muchos y fuertes abrazos.—MARI-PEPA.



a Lolita Orús
con los besos
de Mari-Pepa

a Maximina Fernández,
con muchos besos
de Mari-Pepa

a Mitos G. del Moral
con muchos besos
de Mari-Pepa

a Maria de la Concepción P. de Gómez
con muchos besos
de Mari-Pepa

a Maribel Gómez
con muchos besos
de Mari-Pepa

con muchos besos
de Mari-Pepa

con muchos besos
de Mari-Pepa

con muchos besos
de Mari-Pepa

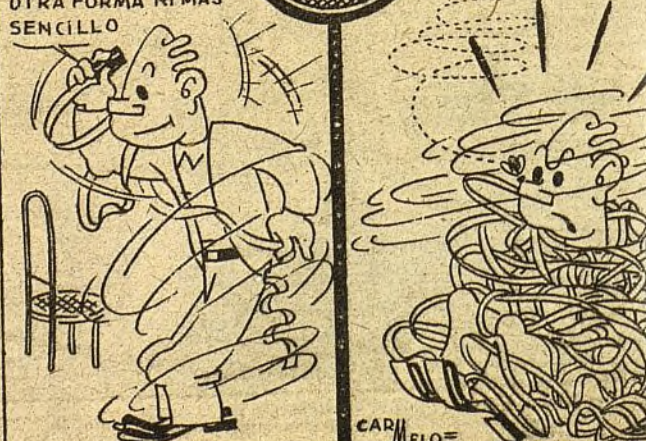
EL CAZAMOSCAS

EL PROCEDIMIENTO ES
INFALIBLE. NO VA A QUE-
DAR NI UNA
MOSCA

LAS INSTRUCCIO-
NES ESTÁN CLARAS: SACAR
LA TIRA ENGOMADA, QUITAR-
LE LAS VUELTAS
Y COLGAR-
LO



INDUDABLEMENTE
NO PUEDE SER DE
OTRA FORMA NI MAS
SENCILLO



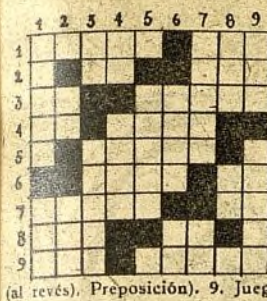
CARIL MELO

MESA REVUELTA

CRUCIGRAMA por M. A.

ROMPECABEZAS

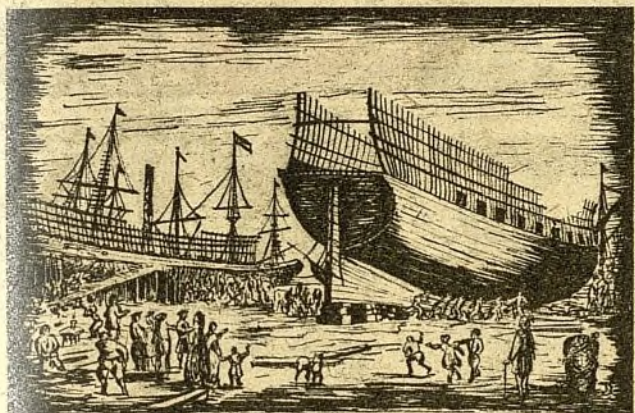
TARJETA



HORIZONTALES: 1. Preserva del sol. Verdura. 2. Tiempo del verbo oír. Tiempo del verbo ir. 3. Nota musical. Sube. 4. Terminación verbal. Número. 5. Especie de dosel usado en las procesiones. 6. Coger. El que hace caridad. 7. Actor joven. Artículo. 8. Mamífero. Afirmación. 9. Acusativo del pronombre personal. Síntoma de enfermedad.

VERTICALES: 1. Nombre de varón. En el fútbol. 2. Terminación verbal. Para aspir. 3. Neutro. Cabo de la provincia de Murcia. 4. Tiempo del verbo decir. Inmueble. 5. Sonido de las campanillas. 6. Demostración de alegría. Interjección para parar las caballerías. 7. Lodo blando que forma depósito en los ríos. Iniciales de Isidoro Leas. 8. A favor (al revés). Preposición. 9. Juego infantil. Hace sudar.

ESTAMPAS DE ESPAÑA



Un astillero español de principios del siglo XVI. — Como éste eran en los que se construyeron los barcos de la Invencible. En ellos aprendió el mundo la arquitectura naval.

Estampas de España

Es, Da, Sol, Tre, Dian, Pli,
To, Y, Do, Te, Tu, El, Mien,
Es, Cum, En, Do, Cu, Ex, Sa.

Si colocáis bien las sílabas leeréis un refrán popular. M.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de forma que podáis leer horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Río de Santander. 3. Sitio donde se encierra la paja. 4. Eclesiástico y patriota español que se distinguió mucho en los sitios de Zaragoza. 5. Consonante. M.

TRIANGULO

000 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Substituir los ceros por letras de forma que se lea horizontal y verticalmente: 1. Hombre que sirve bebida a la tropa. 2. Bebida medicinal. 3. Niña pequeña. 4. Voz que se usa para dormir a los niños. M.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR

HORIZONTALES: 1. De. Sem. 2. Amos. Mi. 3. Matices. 4. Unos. Si. 5. Ramos. 6. Ir. Cano. 7. Tacones. 8. Ay. Raso. 9. Ras. Do.
VERTICALES: 1. Debilitar. 2. Raya. 3. Amur. 4. Manacor. 5. Otomana. 6. Sisonés. 7. Sosó. 8. Emes. 9. Misionero.

Amalia de Tortolan

Pueblo de León.

M.

JEROGLIFICO

Nota Nota

¿Qué tocas?

M.

LOGOGRIFO

1234567890 — Para medir la humedad de la atmósfera.
874976085 — Movimiento sísmico de la tierra.
34287925 — Gritos.
6048790 — Cañón.
854790 — Lidiador español.
67890 — Unidad de medida.
1235 — Fruta.
095 — Metal precioso.
62 — Nota musical.
5 — Punto cardinal. M.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

LOS LEÑADORES

Hace miles de años vivía en un pueblo del concejo de Belmonte (Asturias), un leñador llamado Andrés, el cual era muy valiente, y otro del concejo de La Vecilla (León), llamado Eulogio, el cual ya era de herencia muy débil.

Un día le dijeron a Eulogio que le comunicara a Andrés que si iban a un monte, al que más leña cortara le darían mucho dinero. Así lo hizo Eulogio, a lo cual Andrés aceptó. Al siguiente día los dos se fueron a un monte y Andrés confiando en que él ganaría la recompensa ofrecida, pero a cada momento se dormía un rubo, por lo cual ganó la recompensa Eulogio.

No hay, pues, que confiar, que el fuerte gane al débil.

Ignacio Blanco.

Baelles (Asturias). 8 años.

CHISTES

Vicentín se examina de geometría y le preguntan:

— ¿Qué son líneas paralelas?
— Eso sí que no lo sé.
— Vamos a ver: trace usted una recta. Debajo otra.
— Ya están.
— Ahora otras dos.
— También están.
— ¿Cómo llamaría usted a todo esto?
— Pues lo llamaría un enrejado.

— ¿Le gusta a usted este pueblo, señorita?

— Sí, pero no hay movimiento, demasiada quietud.
— ¿Caramba! ¿Quiere que haya terremotos como en otras partes?

— Está usted muy debilitado; debe renunciar a todo trabajo de cabeza.
— Eso sí que no, señor doctor.
— ¿Por qué?

— Sería mi ruina; soy sombrerero.

Caridad Palacios.

Roberto Vera
Bilbao.

Mari-Rosa Ginjaume
9 años. — Figueras.

Julio Arribas
Santa Cruz la Zarza.

Carmen Hernández
10 años. — Madrid.

Pascual Ibáñez
12 años. — Zaragoza.

Pilar Lostau
10 años. — Madrid.

Alfredo Ramón
9 años. — Madrid.

Luis Ubeda
Puertollano.

Miguel Rodas
13 años. — Madrid.

José María Gacén
12 años. — Graus.

Aniceto García
11 años. — Sotroñdi.

Paz Ibáñez
10 años. — Zaragoza.

TELEFONO HISTORICO

En el Alcázar de Toledo fué donde nuestro valiente general Moscardó se defendió contra las hordas rojas. Al frente de aquellos valientes del deber y de las legítimas glorias de la Patria se hallaba entonces el general Moscardó. Habían intentado ya los rojos rodear el Alcázar y emplearon bombas, cañones y toda clase de armas. Pero, viendo que por esta parte nada podían hacer, apelaron al horrible crimen. Teniendo prisionero a un hijo de Moscardó, le mandaron telefonar a su padre, que si no se rendía le mataban. Se puso al teléfono el capitán de las milicias rojas para hablar con Moscardó y preguntó:

— ¿Es usted el general Moscardó?
— El mismo.
— Yo soy el capitán de las milicias rojas y exijo la inmediata entrega del Alcázar, si no, tengo en mi poder a su hijo Luis al que fusilaré si usted no se rinde.

— No me asusta con la vida de mi hijo ni la de mi familia entera podría acabar y no me apartaría del cumplimiento de mi deber.

— ¿Cree usted que es vana mi amenaza? Va a hablar con su hijo.
— Oyó el general los pasos de su hijo que se acercaba al aparato y la voz del que decía:

— ¡Hola, papá!
— ¡Hola! ¿Qué pasa?
— Nada, papá. Que dicen que me van a fusilar si no te rindes.

— Ya sabes cómo pienso yo y si es verdad que te van a fusilar, encomienda tu alma a Dios, da un Viva España y un Viva Cristo Rey y morirás como un mártir cristiano, que tu padre no se rinde, por el honor a España.

Luis Moscardó, muerto por Dios y por la Patria. ¡PRESENTE!

MERCEDES HEVIA
Pola de Lena 13 años

LAS BRUJAS DE BARRI-BUELO

Allá en los tiempos de Mari-Castaña, cuando la gente creía en brujas y fantasmas, vivía en un pequeño pueblo, perdido entre la sierra y de cuyo nombre no quiero acordarme, un joven barbero, huérfano y por su desgracia jorobado.

Cierta día que fué a una aldea vecina a la suya, llamada Barri-Buelo, se entretuvo un poco más de lo corriente, charlando con unos amigos y para cuando se dispuso a volver, era ya entrada la noche. Antes de salir al camino para regresar a su pueblo, tenía que atravesar un bosquecillo, donde se corrían rumores de que habitaban las brujas.

En el reloj de la torre dieron las doce, su hora, y en efecto al poco rato salieron montadas en sus escobas, deteniéndose a bailar en un claro del bosque. Nuestro hombre más muerto que vivo, se escondió entre unos matorrales y pudo ver cómo las brujas formaban un corro y cantaban:

«Lunes y martes y miércoles, tres; jueves y viernes y sábado, seis».

Dicho esto, daban una vuelta; lo repetían y daban otra vuelta. A la tercera vuelta, el jorobado exclamó: «¡Y domingo siete!».

Entonces las brujas dijeron:

— ¡Que salga aquí el valiente!

El barbero, salió. Al verlo, dijeron:

— ¡Si es un jorobado! ¿Qué hacemos con él?

Y otra dijo:

— Le quitaremos la joroba.

Y en efecto; murmuraron no sé qué palabras y la joroba desapareció. Más contento que unas pascuas, el buen hombre les dio las gracias y se marchó. Al entrar en el pueblo se encontró con otro compañero, jorobado también, quien le preguntó la causa de tan extraño cambio. El barbero se lo contó y el otro dijo:

— Haré yo lo mismo, para que me la quiten.

En efecto; hizo cuanto su amigo le había dicho y en vez de quitársela, le pusieron otra delante. El había querido quitarse una y se encontró con dos.

Amapola Rosada

Logroño.

12 años.

Ayuntamiento de Madrid

EL DRAGÓN DE LAS SIETE CABEZAS



—No es alarmista; la herida no es grave— dijo el príncipe limpiándose la sangre que había manchado su cara. —Mi médico se hará cargo de vos en seguida. En aquellos momentos, arrastrándose a su vez por el suelo llegaba el médico, el cual prodigó al herido los primeros cuidados. Cesaron los gritos de dolor y el guerrero quedó amodorrado. Cuando el príncipe Iris se incorporó del suelo, pudo ver claramente cómo unos hombres muy semejantes a los monos, se escondían tras los troncos de los árboles, atisbando a



los expedicionarios. Cogió el arco y apuntando con precisión disparó la flecha, gritando: —¡Apuntad hacia la derecha, en la misma dirección! Los guerreros contestaron con una lluvia de flechas. Se oyeron alaridos de dolor e inmediatamente las malezas fueron sacudidas por la huida de unos y los revolcones de los que habían caído. —¡No hay que perderles de vista!— ordenó el príncipe. Todos a caballo y tras de ellos. El príncipe y dos caballeros más se acercaron al lugar donde las ma-



lezas seguían moviéndose, divisando en tierra cubiertos de fango los hombres monos que habían caído. Iban vestidos con pieles; el rostro totalmente oculto por espesa barba, dejaban al descubierto las achatadas narices y los ojillos redondos. —Estos deben ser los genios malos, según cuentan los pastores que desde el alto de

los montes los han visto. Ya veis que son hombres como nosotros, comentó Iris. Montemos en nuestros caballos y sigamos a los demás. Aquí no tenemos nada que hacer. Las heridas son mortales todas. Pero la persecución se hacía más difícil por lo ingrato del terreno, en cuyas tierras blandas se hundían los caballos, sin poder apenas salir. Por fin, después de lar-



gas horas de agotador esmerzo, lograron salir del cenagal pisando tierra firme, pero los hombres monos habían desaparecido. Encaramándose por los troncos de los árboles, saltaban de unos a otros con agili-



dad prodigiosa, hasta perderse de vista. Disparar las flechas era imposible; éstas se enredaban en la frondosidad, cayendo muertas al suelo. —Acampemos aquí dijo el príncipe al ver que el bosque se inundaba de sombras. La noche se nos echaba encima y nuestros caballos necesitan reposo. En la lejanía se oyeron los sonidos de los cuernos de los demás guerrilleros, que anunciaban estar sin novedad. (Continúa).